El Pozo Encantado (El Mundo de los que Ven más Allá)
Parte II

Sacha Cosme

Capítulo 1

Introducción

Detrás de la leyenda urbana del Lago Negro de Muriet, se esconde una verdad. Una realidad sepultada por los años y elaborada bajo el folclore de un remoto pueblo y un joven loco. La leyenda cuenta que El Lago Negro de Muriet fue llamado antes El Lago Cristalino de Aguas Dulces y que una tragedia cambió la apariencia de sus aguas de un transparente, a un negro turbio. Mucha gente asegura que al acercarse al lago escuchan lamentos; otras personas afirman que el que entra a sus aguas jamás logra salir de ellas, porque el lago se los traga. Así queda El Lago Cristalino de Aguas Dulces llamado El Lago Negro de Muriet por todo su pueblo.

Después de muchos años un joven asegura haber hablado con el viejo Muriet; pero su credibilidad está puesta en duda debido a su historial mental esquizofrénico. Demente o no el joven, Muriet si existió; pero El Pozo Encantado habla de los años de juventud del hombre. Murieto; como es su nombre de pila, vive un reto para conquistar al amor de su vida. Agar; el amor de la vida de Murieto, es una joven rebelde, que guiada por la pasión, busca una verdad que no quiere ser descubierta. Ambos en éste libro protagonizan una historia de amor, valor, coraje y heroísmo, que para muchos termina en tragedia.

El título de este libro nace de la visión de un joven loco. Un joven que se comunicaba con el viejo Muriet por medio de un pozo. Un pozo que contenía las aguas del Lago Negro de Muriet. A diferencia del libro Demencia, El Pozo Encantado nos lleva a la verdad. La realidad de lo que pasó con el viejo Muriet y su gran amor Agar. Aquí exploraran con detalles lo que pasó en el misterioso lago y sabrán con exactitud lo que hay detrás de esa leyenda urbana.

Capítulo 2

Aguas Dulces

En el estado de Colmenas había una ciudad que se llamaba Aguas Dulces; fue fundada por los Pálidos, unos nativos que huyendo de sus colonizadores se integraron allí. Le llamaban los Pálidos por su tez blanca, su pelo rizado rubio y sus ojos azules. Los colonizadores; mejor conocidos entre ellos como los Indostánicos, eran de tez bronceada, con ojos pardos y un pelo lacio negro que cuando brillaba bajo la luz de la luna destellaba un color azul. Los costeños, como lo llamaban despectivamente los Pálidos, eran mucho más morenos, aunque sus ojos y pelo eran similares a los Indostánicos. Los costeños fueron traídos por los colonos para que ayudaran a exterminar a los Pálidos y así quedarse con sus tierras. Los Pálidos le llamaban a los Brunos, costeños; porque fueron los que atacaron por la costa. Después de 300 años, una nueva enmienda puso fin a la guerra imponiendo que todos los seres pensantes debían de ser tratados dignamente. Así que a los Pálidos restantes le otorgaron con esa reforma el privilegio de quedarse con Aguas Dulces. Por muchos años, aunque la enmienda estaba escrita, había riña entre razas y los Pálidos resentían que los Indostánicos se quedaran con la mayoría de sus tierras.

Hoy día las cosas habían cambiado y los tratos sociales entre nativos, colonos y costeños eran frecuentes. Aguas Dulces, aunque era parte de Colmenas tenía sus propias leyes y maneras de hacer las cosas; después que las leyes no interfirieran con el estado de Colmenas todo estaba bien. Aguas Dulces se había convertido en una hermosa ciudad, que aunque remota, era amada por todos sus habitantes. En el centro de la plaza había un árbol muy antiguo que muchos en los antepasados juraban que quien comiera de su fruto su descendencia llegaba eternamente a sobrevivir; así los Pálidos justificaron el haber podido perdurar la guerra. Las raíces del árbol estaban destruyendo en algunos lados el pavimento de la plaza; pero el sagrado árbol o el Eterno Yantar, como lo llamaban los Pálidos, no podía ser derribado y preferían seguir reconstruyendo el suelo. Aguas Dulces estaba rodeada de montañas y en el centro había un hermoso lago con diferentes clases de árboles alrededor; aunque éstos no eran sagrados. El Lago Cristalino de Aguas Dulces era una de las mayores atracciones de ese lugar; pero mayormente solo era visitado por sus locales.

Muchos llamaban a Aguas Dulces, la ciudad olvidada de los dioses, por su historia. Los Pálidos, para aquel entonces, pensaron que los dioses los habían olvidado; pues conseguir comida cuando empezó a escasear, conllevaba en abandonar la ciudad y eso significaba una muerte casi segura. Hoy; aunque linda la ciudad, no era muy visitada por la gente de las demás ciudades. El recorrido era de tres horas en carro, pues no había aeropuerto, era tedioso y todo eso para encontrarse con un lugar

atrasado, comparativamente con las otras ciudades. Aguas Dulces era la única ciudad en la actualidad que creía en varios dioses; todas las demás tenían un solo Jefe Creador.

Los pocos colonos o costeños que vivían en Aguas Dulces eran en su gran mayoría personas de bajos recursos que trataban de establecerse en un lugar más económico. La enmienda había prohibido a cualquiera que no fuera nativo tener negocios o propiedades en Aguas Dulces. Los Pálidos tampoco podían establecer alguna propiedad en las otras tierras de Colmenas, al menos legalmente. Así quedaba Aguas Dulces poco llamativo para los negociantes de cualquier otro lugar el querer establecerse allí. Se puede decir que todos ahora vivían en armonía, pero verlos emparentarse era casi absurdo, aunque no ilegal.

Uno de los descendientes lejanos, de los jefes de la tribu los Pálidos, era la familia Fontana. Aunque ya los Fontana se mantenían en las afueras de la gobernación, eran una familia prestigiosa. Los Fontana eran seguidos por la prensa de Aguas Dulces y uno de los ejemplos a seguir de toda esa ciudad. Los tres hijos de la familia fueron retratados y perseguidos por la prensa desde críos y sus historias estaban plasmadas en muchas revistas y periódicos del lugar. Para el señor Leopoldo Fontana era vital que su familia guardara las apariencias. A pesar que conservaba un prestigioso apellido, su fortuna iba cada vez en descenso. De ésta manera le exigía a cada uno de sus hijos lo que debían hacer y con quien estar; aunque éstos ya fueran mayores de edad. Era esencial que ellos se mantuvieran junto a gente influyente y de decidir casarse, lo hicieran con personas que económicamente los pudiera rescatar de la miseria a la que se dirigían. Lo que el señor Leopoldo desconocía, era que bajo su mismo techo se estaba creando lo que un día iba a convertirse en un dolor de cabeza y en el mayor escándalo de todo Aguas Dulces.

Capítulo 3

El Hombre Propone y la Mujer Dispone

Murieto Torres, un costeño, amigo de Sebastián Cruz, un colono muy simpático; determinaron mudarse para Aguas Dulces. Aunque en Coluto, la ciudad más cercana a ese lugar, había mejores oportunidades para ascender en sus respectivos trabajos, el costo de vida era mucho más elevado. Ambos tomaron la decisión de alquilar una casita pequeña en Aguas Dulces, para así entre los dos dividirse los gastos, ahorrar más, y poder en el futuro comprarse una propiedad en Coluto. Como tenían experiencia en la carpintería, la Constructora de Aguas Dulces o CAD como la llamaban por sus siglas, los empleó para trabajar allí rápidamente. Ahora ambos establecidos y con un trabajo, veían sus sueños más cerca de la realidad.

En CAD los pusieron a trabajar remodelando unas oficinas en el departamento de tráfico, en la Telefónica de Aguas Dulces. Todas las mujeres, con excepción de la vigilante, estaban confinadas a una central manual llena de luces y cables con unos audífonos puestos. Las telefonistas vestían un uniforme azul con un cuello blanco impecable. Si una luz roja parpadeaba, la vigilante corría a regañar a la telefonista por su descuido. Una lucecita roja en el tablero era inusual; pero también era inaceptable.

De todas las chicas a Murieto lo deslumbró una esbelta joven; por su contumacia. Eso no era común en aquel lugar. A pesar que la chica físicamente era completamente diferente a las mujeres con las que Murieto estaba acostumbrado a tratar; ésta era indócil, como las mujeres de Coluto. Esa rubia de pelo rizo lo tenía hechizado. Esos ojos almendrados de color azul lo habían embrujado y ella ni enterada estaba. Solo sabía que se apellidaba Fontana, por la etiqueta de identificación en el lado izquierdo de su pecho que formaba parte de su uniforme. Lo que esa rubia no sabía era que sin conocerlo, lo tenía a sus pies y a punto de cambiar todos sus planes por ella.

Capítulo 4

Diferencias

Agar Fontana era una mujer independiente; una característica muy inusual para la época en la que ella vivía. Provenía de una familia prestigiosa y trabajaba como telefonista en la Telefónica de Aguas Dulces o TAD; como todos le llamaban. Era la menor de dos hermanos varones y vivía en desacuerdo con su familia por el trato diferente que a ella se le ofrecía por ser 'mujer'. Cuando era pequeña esa desigualdad fue muy conveniente para ella; pues hacía su voluntad en muchos berrinches que provocó a sus hermanos. Ya entrada la adolescencia las cosas cambiaron y ahora de mujer las exigencias hacia ella, por tener que portarse como toda una dama, eran mayores. Veía injusto que ella y su mamá tenían que vivir sirviendo y al pendiente de los hombres de la casa, aún ellos siendo unos machistas muy desconsiderados. Las discordias más grandes las tenía con su madre; pues ella veía normal todo eso y le exigía a su hija que debía de comportarse. Agar no entendía como su madre viviera tan feliz sometida a todo eso y a su vez no le diera la razón a ella por protestar. Entre ellas y las sirvientas que sirvieron alguna vez la casa, Agar no encontraba gran diferencia. Al menos a las criadas se les pagó por sus labores; ellas tenían que hacerlo de gratis y en el caso de ella, en contra de su voluntad.

En TAD las cosas no eran diferentes. Las mujeres podían mantener la posición de telefonistas si permanecían solteras. Ya al casarse las reglas que la telefónica imponía era que tenían que largarse de allí para que atendieran a sus esposos como ellos merecían. Ella a pesar de que no era casada, ni estaba considerarlo hacerlo, le disgustaba esa regla. Le acaloraba extremadamente el saber que un hombre, en la misma posición, podía casarse y permanecer allí; aunque no eran muchos los hombres que trabajaban en ese departamento. Agar trabajaba a disgusto en TAD; aunque ese era el sueño de muchas mujeres que decían llamarse independientes en Aguas Dulces. Ella aspiraba a más. Ella quería igualdad, soñaba con mudarse a las otras ciudades de Colmenas donde las mujeres si tenían iguales derechos que los hombres. En Aguas Dulces hablaban del trato digno; pero que dignidad había si una mujer debía servir a un hombre y el hombre no estaba dispuesto a hacer lo mismo por ella. No había nada digno en ver a su madre arrodillada sobándole los pies a su padre después de haber trabajado en la oficina, cuando su pobre madre los tenía muchas veces llenos de ampollas por todos los deberes que tenía que hacer y solita o entre ellas dos se los tenían que curar. Ella quería ir a una universidad a estudiar como lo habían hecho sus hermanos. Ella quería cambiar las leyes en Aguas Dulces; pero para ello, tenía que primero buscar la manera de cómo escapar de ese lugar.